

Memoria y Retorno Del Exilio Republicano Catalán¹

Roser Pujadas Comas d'Argemir

Universitat Rovira i Virgili (Tarragona, España) y Universitat Autónoma de Barcelona

Podríamos definir la memoria autobiográfica como un intento de hacer presente, de reconstruir narrativamente, lo pasado. La memoria es aquello que nos permite valorar y dar coherencia a un yo (o a un nosotros) y a unos hechos vividos, aquello que sustenta nuestra identidad.² Para alguien que ha tenido que dejar su país, la tierra de origen forma parte del pasado, de tal modo que, en su caso, hacer presente lo lejano no tiene que ver sólo con unas coordenadas temporales sino también espaciales. Cuando el desterrado (si puede llegar a hacerlo) retorna, el tiempo, inexorablemente, ha pasado. Pero, ¿qué sucede con el espacio reencontrado? A propósito de dos textos testimoniales sobre la experiencia del retorno, escritos por dos catalanes republicanos que vivieron exiliados en México—*Al cap de 26 anys* (1972) de Avel·lí Artís-Gener y *Viatge a l'esperança* (1973), de Artur Bladé Desumvila³—intentaremos ver el entramado que se teje, a raíz de la experiencia del exilio, entre memoria, patria y retorno. Pero antes, para poder ubicar estos textos, creo que puede ser útil una breve introducción de tipo histórico al exilio republicano catalán.

¹ Artículo elaborado gracias al apoyo del Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la Informació de la Generalitat de Catalunya.

² La aportación de White (1992), que me parece particularmente interesante, y las extensas reflexiones en la obra de Ricoeur en relación al aspecto narrativo de la memoria histórica, creo que aportan elementos interesantes para el estudio de las memorias autobiográficas. Elisabeth Jelin (2001), en su estudio sobre la memoria, reflexiona sobre la relación entre la memoria individual y colectiva y considera que cuando se producen acontecimientos ‘memorables’, surge una necesidad de narrar la experiencia para darle un sentido a los hechos vividos. Aunque esta misma autora hace referencia al hecho que en el caso de personas que han experimentado acontecimientos traumáticos (como los sobrevivientes de campos de exterminio) a menudo el individuo es incapaz de incorporar narrativamente este pasado, es incapaz de darle sentido. Por otro lado, aportaciones como las de Paul de Man (1979) en relación a la autobiografía, nos hablan de la narración del yo como forma de darle coherencia.

³ Tal como explica el autor en la ‘Nota final’, *Viatge a l'esperança (Impressions d'un viatge a la nostra terra l'any 1956)*, tan sólo introduce algunos cambios a *Impressions d'un viatge a Catalunya*, obra con la que ganó el premio Concepció Rabell en los Jocs Florals de Mendoza (Argentina) de 1958, y que corresponde a la suma de varios artículos publicados en las revistas catalanas *La Nostre Revista y Pont Blau*, editadas en México por los exiliados.

Introducción. El exilio republicano catalán de 1939 y sus testimonios

El silenci que han fet planar per damunt dels catalans, dels republicans, dels vençuts de la guerra, m'ha semblat, tot sovint, que era un silenci que volien fer planar damunt dels meus i de mi mateixa. Veia que si no retornàvem la paraula als qui l'havien de tenir quan els pertocava, nosaltres no la tindríem mai en la seva totalitat.⁴

Montserrat Roig. *Els catalans als camps nazis*

Con el alzamiento militar falangista de julio de 1936, se inició la fatídica y larga guerra civil española, que desembocó en el desmoronamiento de la República y en muchos años de dictadura. Cataluña fue una de las zonas donde el alzamiento fue inicialmente aplacado y se mantuvo como zona republicana hasta prácticamente el final de la guerra. Uno de los episodios más cruentos de esta lucha fratricida fue la Batalla del Ebro, en la segunda mitad del año 1938, que supuso la caída de Cataluña y el principio del final para el bando republicano: el día 15 de enero de 1939 las tropas franquistas ocupaban Tarragona, el 26 Barcelona, el 5 de febrero Gerona, y el 10 de febrero de 1939 la frontera con Francia ya estaba controlada por los nacionales. A medida que se producía este irrefrenable avance de las tropas franquistas, iban aumentando los ríos de catalanes y de españoles refugiados en Cataluña, que huían hacia el norte, en un angustioso éxodo. Las cifras son difíciles de establecer pero aproximadamente medio millón de personas cruzaban la frontera catalano-francesa a comienzos de ese año fatídico, en la que fue la ola de refugiados españoles más importante.

De esa multitud que se dirigió al país vecino, huyendo de Cataluña, más de una cuarta parte, por tanto, más de 100.000, debían ser catalanes; entre los cuales se encontraban, evidentemente, la plana mayor de la política republicana, y una parte muy importante de escritores y intelectuales, que mayoritariamente dieron su apoyo a la República. Los cargos públicos y la gente de cultura, gracias a ayudas institucionales, generalmente fueron situándose en centros de acogida para políticos como el de Montpellier o

⁴ ‘El silencio que se cernió sobre los catalanes, sobre los republicanos, sobre los vencidos de la guerra, me ha parecido, muy a menudo, que era un silencio que querían cerner sobre los míos y sobre mí misma. Veía que si no devolvíamos la palabra a los que tenían que tenerla cuando les tocaba, nosotros no la tendríamos nunca en su totalidad.’ Ésta y todas las otras traducciones de este artículo del catalán al castellano son mías.

residencias de intelectuales como la de Toulouse, la de Roissy-en-Brie y la de Isle-Adam. Pero no podemos olvidar que el exilio afectó a todos los estamentos profesionales y sociales de Cataluña y precisamente fue la gente común la que lo tuvo más complicado para alcanzar unas condiciones de vida mínimamente dignas o, simplemente, para sobrevivir.

Francia, en crisis económica y desbordada por la llegada masiva de los exiliados, no ofreció a la mayoría de los que huían del franquismo la libertad que buscaban. Los republicanos españoles sufrieron la crudeza de ser un colectivo estigmatizado, rechazado, por buena parte de la población y campos de concentración como el de Prats de Molló, Saint-Cyprien, Argelès-sur-Mer, Barcarès y Agde se convirtieron en el destino inicial de más de la mitad de los refugiados. Allí, las condiciones eran absolutamente precarias, sobre todo al principio. Dormir en la arena húmeda de las playas, la falta de ropa para protegerse del frío invernal, el hambre, la sarna, son unas constantes que no todo el mundo podría resistir. La solidaridad entre refugiados, hacía más soportable la supervivencia. Pero era tener amigos o parientes libres lo que podía posibilitar salir de los campos. El auxilio que ofrecían las instituciones republicanas sumado a la ayuda y solidaridad de una parte de la población francesa, de asociaciones y de organismos internacionales, no daba abasto.

La situación en Francia se vio agravada al estallar la segunda Guerra Mundial el mismo año 1939, con la ocupación de la mitad norte del país por parte de las tropas nazis en mayo de 1940 y la creación del gobierno de Vichy al sur. La ejecución del Presidente de la Generalitat de Cataluña Lluís Companys, en octubre de 1940, entregado por los alemanes a las autoridades españolas, hace patente el ensañamiento de la historia con esta generación que tantas ilusiones había puesto en la República. La vida de los refugiados ahora tomaba nuevos destinos: en la resistencia, en compañías de trabajo españolas, algunos fueron mandados a Alemania para trabajar y el destino más sórdido fue el de los más de 10.000 españoles deportados a campos de exterminio nazis. No es hasta el año 1945, finalizada ya la guerra, que los exiliados republicanos son reconocidos como refugiados políticos por la convención de Ginebra.

Francia, desde la llegada de las primeras olas de refugiados, intentó su repatriación. Para los que no querían volver a la España de Franco, la JARE y la SERE, organismos

gubernamentales del exilio español, organizaron la reemigración de una parte de los republicanos a otros países: sobre todo, a México, que con el presidente Lázaro Cárdenas al frente, fue el país que más apoyo dio a los refugiados republicanos (llegó a acoger a unos 25.000 españoles). También aceptaron oficialmente la entrada de refugiados Chile, la República Dominicana y la URSS. En grado menor, llegaron contingentes de exiliados a Argentina, Venezuela, Colombia, Cuba, Inglaterra, Bélgica y Suiza.⁵ En diciembre de 1939, entre los repatriados a España y los reemigrados a otros países, se habían ido de Francia más de 340.000 españoles y debieron quedarse en ese país, por entonces, unos 180.000 refugiados.

El exilio, que se alargó mucho más de lo que nadie podía imaginar—recordemos que la dictadura de Franco duró hasta su muerte en 1975—, representaba para los republicanos la única posibilidad de escapar de la privación de libertades e incluso, en algunos casos, de la muerte segura que habrían sufrido bajo el nuevo régimen dictatorial impuesto. Para los intelectuales y gente comprometida ideológicamente, huir hacia un país democrático significaba, entre otras cosas, no claudicar al franquismo; abría la posibilidad de dar continuidad a las instituciones y a la cultura y, en definitiva, de seguir ofreciendo resistencia a la dictadura, cosa mucho más complicada y peligrosa si se pretendía hacer en la clandestinidad, quedándose en España, sobre todo durante los primeros años.⁶

En relación al caso específico de los catalanes, hay que tener en cuenta que uno de los frentes importantes de la represión de Franco, desde que llegó al poder, fue el cultural y lingüístico. Y es que, si nos remontamos al año 1936 y analizamos las motivaciones que condujeron al alzamiento falangista, vemos como, por un lado, los avances en materia de política social que se habían conseguido en la España republicana—la defensa de las libertades, de la igualdad y de los derechos sociales de todas las personas—, eran considerados, por algunos, demasiado revolucionarios. Pero otro de los aspectos que los facciosos consideraban intolerable de la República eran las progresivas concesiones que el gobierno estatal había hecho en favor de las instituciones catalanas, vascas y gallegas, lo cual respondía a una cierta aceptación y respeto hacia la diversidad cultural

⁵ Para elaborar esta breve introducción histórica me he basado, sobre todo, en los textos de Vilanova (1995), Pla Brugat (2000), Díaz Esculies (1993) y Dreyfus-Armand (1999).

de España. Así, contra la realidad plurinacional, el modelo que defendería la dictadura sería el de la unidad homogeneizadora de España ('Una, Grande y Libre', rezaba el eslogan del régimen) y bajo esa lógica se prohibió el uso público de cualquier otra lengua que no fuera el español.

Así las cosas, para los catalanes, como para vascos y gallegos, la derrota de la guerra supuso no sólo la pérdida de libertades y derechos, sino también el intento de aniquilación de su cultura y su lengua. Por eso los intelectuales catalanes que se exiliaron percibían que con ellos se llevaban Cataluña, se sentían con la responsabilidad histórica, casi mesiánica, de salvar su cultura. Es de este modo como se puede entender la gran producción de libros y revistas en catalán en el exilio, sobre todo durante los primeros años posteriores al final de la guerra, a pesar de la evidente escasez de público lector en los países extranjeros, y la proliferación de múltiples y variadas instituciones culturales catalanas, esparcidas por el mundo.

Este episodio de nuestra historia contemporánea, de guerra civil, represión, exilio y exterminios, pero también de idealismo, solidaridad y acogida por parte de algunos países, continúa siendo una asignatura pendiente. Después de 36 años de dictadura, el posterior pacto de silencio de la transición española no favoreció el análisis con profundidad del pasado próximo. Es justo hace unos pocos años que se están llevando a cabo investigaciones rigurosas sobre este período, al mismo tiempo que se está reivindicando la necesidad de difundir tanto el conocimiento de los hechos históricos como de todo aquello que aportaron los republicanos desde su exilio.

Uno de los escollos inherentes en el estudio y la difusión del exilio y su literatura es la dispersión. Una dispersión, la de los republicanos y sus obras, que no sólo provoca que el fenómeno resulte especialmente complejo y heterogéneo, sino que comporta un desbarajuste en las fuentes documentales, que, al no estar agrupadas, además, son más proclives a perderse o deteriorarse. Pero afortunadamente la reconstrucción del exilio cuenta con un aliado: el testimonio de las personas que lo vivieron (Campillo 1995, p. 37).

⁶ De todos modos, no hay que olvidar que otros optarían por luchar desde el interior, en la clandestinidad.
Portal Vol. 1., No. 1 (2004)

De hecho, ha sido en los últimos veinte años que se ha revaluado en el marco de las ciencias humanas y sociales la necesidad de tomar en consideración el testimonio de las personas que han vivido los hechos históricos o que viven en el contexto social que se quiere estudiar. Esto ha producido un auge en la utilización de fuentes orales y narrativas biográficas tanto para conocer los aspectos más cotidianos de una sociedad como para poder construir una historia de la experiencia que dé cuenta de cómo los propios individuos leen los hechos históricos que han vivido.⁷ Ya sea a través del método de la historia oral, de las historias de vida o del análisis de memorias, autobiografías y documentos personales, esta perspectiva permite que se introduzcan en el discurso histórico las experiencias de personas que han sido silenciadas, como los vencidos, las mujeres o cualquier grupo marginado o subalterno. Y esto comporta, no sólo dar a conocer facetas antes consideradas irrelevantes, sino poner de manifiesto que los hechos históricos son experimentados de maneras diversas, que la realidad ofrece múltiples lecturas y, por lo tanto, provoca la desestabilización de una Historia tradicionalmente unívoca y supuestamente neutra.

El historiador y el antropólogo a menudo se acercan a los testimonios para entrevistarlos, pero la literatura testimonial mayoritariamente se escribe por iniciativa propia del autor. Los motivos que le impulsan a hacerlo pueden ser varios: defenderse, autojustificarse, glorificarse, hacer balance de una vida,... Ahora bien, a raíz de la guerra civil, como suele suceder en períodos históricamente convulsos, fue sobre todo la conciencia de vivir un momento histórico y personal excepcionales lo que provocó en mucha gente el impulso de ir anotando las propias experiencias e incluso, en muchos casos, hacer público el testimonio en forma de libro.⁸ Estas voces silenciadas por el franquismo que se hacían oír a través de las memorias, al articular las vivencias individuales con los hechos históricos, se convertían en testimonios representativos de un colectivo, documentos ilustrativos de la experiencia de la guerra y del exilio.

Así, desde la conciencia de que el propio testimonio puede dar cuenta de unos acontecimientos colectivos y de la importancia de mantener viva la memoria histórica,

⁷ Para una introducción al concepto de historia oral, véase, por ejemplo, el texto de Niethammer (1989).

⁸ Elizabeth Jelin (2001), usando el término de Bal, habla en estos casos de acontecimientos ‘memorables’, que son expresados narrativamente, distinguiéndolos de la ‘memoria habitual’ que usamos en la vida cotidiana.

muchos exiliados escribieron obras memorialísticas. De hecho, los exiliados impregnan casi toda su escritura del tema del desarraigamiento, de la sensación de naufragio colectivo, de la obsesión por el retorno.⁹ Como dice Francisco Caudet, erudito de la literatura española del exilio:

La palabra, expresarse por escrito, dar testimonio, es, para quienes han perdido el suelo patrio, una necesidad y al mismo tiempo una manera de conferir a las vivencias trascendencia. El exiliado suele pensar que solamente le queda la función de recoger y transmitir los recuerdos. Sabedor de que el exilio es una cortina corrida sobre la memoria, quiere ser recuerdo, presencia, testimonio que un día habrá de ser recogido. (1995, p. 18)

Los dos autores catalanes en los que ahora nos centraremos, Avel·lí Artís-Gener (Barcelona, 1912-2000) y Artur Bladé Desumvila (Benissanet, 1907- Barcelona, 1995), son dos claros ejemplos de una voluntad testimonializadora. En ambos casos, su experiencia como escritores, antes de la guerra, fue únicamente como periodistas. Es a partir de su exilio en México cuando iniciaron su producción literaria, llena de tintes autobiográficos.

Memoria y retorno a propósito de Artur Bladé y Avel·lí Artís-Gener

I cal verificar la prova del retorn per constatar que la mutilació és cosa real, moralment i materialment, tal com ho corroboren els qui ja no són, les cases desaparegudes, les pedres esventades... D'altra banda, però, malgrat saber el que acabo de dir—o sigui que el passat és irreversible i que la realitat actual no té res a veure amb les imatges de l'enyor—, l'exili es nodreix justament d'aquestes imatges, de les collites interiors, de la poesia que segregat...¹⁰

Artur Bladé Desumvila, *Viatge a l'esperança*.

Se puede decir que la experiencia del exilio es indisoluble de la idea, a veces hasta obsesiva, del retorno.¹¹ Sobre todo en los primeros años, los exiliados republicanos de 1939 sentían su situación como provisional. Tenían el convencimiento de que los países democráticos no permitirían que España viviera mucho tiempo bajo la dictadura y que pronto podrían volver a su país; que el exilio, por lo tanto, tendría un final próximo. En el caso de buena parte de la gente más comprometida ideológicamente o culturalmente esto comportó una gran dificultad o desinterés por adaptarse al país de acogida, a causa

⁹ Para una aproximación a estos temas en la literatura catalana del exilio, véanse los artículos de María Campillo citados en la bibliografía.

¹⁰ 'Hay que verificar la prueba del retorno para constatar que la mutilación es cosa real, moralmente y materialmente, tal como lo corroboran los que ya no están, las casas desaparecidas, las piedras reventadas... Pero, por otro lado, a pesar de saber lo que acabo de decir—o sea que el pasado es irreversible y que la realidad actual no tiene nada que ver con las imágenes de la añoranza—, el exilio se nutre justamente de estas imágenes, de las cosechas interiores, de la poesía que segregan..'

¹¹ Sobre el tema del retorno de los exiliados, véase la compilación de Cuesta Bustillo (1999). El artículo de Bertrand de Muñoz, publicado en este libro argumenta la indisolubilidad de exilio y retorno.

de un vivir constantemente mirando hacia la patria. Y es que, para muchos, el propio exilio era vivido como una fidelidad a su país y a los ideales que habían defendido. Este exilio colectivo no era sólo una huída impuesta ante el peligro de las fuerzas represoras sino que, para ellos, era entendido como la única posibilidad de seguir luchando en favor de un proyecto político y cultural que no daban por perdido. Y, efectivamente, la tarea que llevaron a cabo los exiliados fue inmensa.

Así que durante los primeros años de un exilio colectivo como éste, ‘la identidad como patria y la patria como fundamento de la identidad se refuerzan’, tal como expresó Enrique de Rivas.¹² Y, ¿dónde estaba esta patria, cuya cultura se esforzaban por hacer sobrevivir? Pues, evidentemente, dada la distancia, sólo la podían encontrar en el recuerdo. Por esto la memoria se convierte en un con-suelo, porque funciona como un puente capaz de generar ‘una ilusión de continuidad espacial y temporal a pesar de la evidente ruptura.’¹³

La añoranza respecto a la tierra y a las personas queridas propició que esta patria—Cataluña, en el caso de los catalanes—fuera idealizada, mitificada, y es que la memoria, en tanto que reconstrucción narrativa, da una visión de compleción y, en tanto que recreadora de un tiempo pasado, sitúa los recuerdos de la patria del exiliado en épocas anteriores al desastre, generando una imagen congelada del país. La patria se convierte, de este modo, en un paraíso perdido.

La obra memorialística de exilio de Artur Bladé constituye un caso paradigmático de una literatura nostálgica, evocadora del país natal. Este autor de Benissanet—un pueblo del sur de Cataluña, en la orilla del río Ebro—, escribió desde la distancia de México, donde vivió exiliado entre 1942 y 1961, una ‘trilogía destinada a evocar (...) la geografía física y humana del país natal’—Benissanet¹⁴, *Crònica del país natal y Gent de la*

¹² Decía Enrique de Rivas (1998, pp. 86-87): ‘La identidad como patria y la patria como fundamento de la identidad se refuerzan en el momento traumático de producirse el destierro en quienes lo padecen como colectividad, porque el impacto de la experiencia colectiva vivida actúa como fuerza centrípeta sobre la memoria que colectivamente se va formando de lo recientemente vivido, la guerra civil, y de lo que está empezando a vivirse, el destierro.’ Y añadía justo a continuación (la negrita es mía): ‘...el espacio de esa memoria será también el sustituto del espacio físico que ha venido a faltar, un suelo espiritual y cultural sobre el que mantenerse, es decir, un *con-suelo* paralelo al que le falta...’

¹³ Hadzelek (1998: 311).

¹⁴ Benissanet (Premio de Cultura Catalana en los Jocs Florals de París de 1950) fue reeditado, con

*Ribera d'Ebre*¹⁵—, en la que describe de manera costumbrista e idealizada su pueblo, según lo recuerda a principios de siglo. Con más referencias autobiográficas, *L'edat d'or*¹⁶ nos transporta a su infancia en Benissanet. En definitiva, la imagen que presenta de la tierra natal es, tal como él mismo reconoce, la de un mundo desaparecido, ya que sitúa sus relatos en un pasado mítico, en ‘la edad de oro’, que coincide con su niñez. Y es que, puestos a recordar el país natal, desde los ‘espejismos de la expatriación y la añoranza’, Bladé prefería hacerlo en una época de la vida que ofrece recuerdos amables:

[L’evocació del país natal] Conhorta sobretot en una època com la que ens ha tocat de viure, de guerres i exilis, de camps de concentració i cambres de gas i bombes atòmiques, una època en què la gent de la meva generació ha vist com es frustraven en la flor de la vida, totes les il·lusions, mentre era posada a prova en una forma positivament infrahumana. D'aquí que siguin tan nombrosos els qui no han tingut altre remei, per a poder continuar vivint, que cercar, escàpols del present, el refugi del passat i de la regió secreta (mena de terra natal en el temps) que informarà llur noiesa i llur adolescència. D'altra banda, com ja és sabut, en el cor de molts homes arribats a una certa edat, àdhuc en circumstàncies normals, compta més el passat que el present i encara més si aquest darrer no brinda cap agafador estimable. (1971, p. 12)¹⁷

La extrema añoranza de Artur Bladé respecto a su país provocó que incluso sufriera problemas de salud; de manera que decidió realizar un viaje a Cataluña en el año 1956, que no sería el del retorno definitivo. De esta experiencia es fruto *Viatge a l'esperança*. Resulta bien interesante en un autor que literariamente ha dejado constancia de la construcción mítica que hizo de su pueblo en el exilio, contrastar con este texto testimonial cuáles son sus impresiones al llegar a Benissanet.

Bladé vuelve a Cataluña con una actitud positiva y experimenta gratamente el reencuentro, aunque tiene alegrías y decepciones. Las ausencias más conmovedoras son las que encuentra en su pueblo: ‘... de la casa donde nací, también derruida, sólo queda

algunos cambios, unos años después en Barcelona (1970) bajo el título *Els treballs i els dies d'un poble de l'Ebre català*, significativamente inspirado en el de una obra de Hesíodo, con el que comparte algunos aspectos temáticos.

¹⁵ A pesar de publicarlo después de volver del exilio, el autor asegura en el prólogo que escribió este libro, en su mayor parte, en México.

¹⁶ Con este libro ganó el premio Copa Artística de los Jocs Florals de 1960, celebrados en Buenos Aires, pero no fue publicado hasta un año después de su muerte (1996).

¹⁷ ‘[La evocación del país natal] Consuela sobre todo en una época como la que nos ha tocado vivir, de guerras y exilios, de campos de concentración y cámaras de gas y bombas atómicas, una época en la que la gente de mi generación ha visto como se frustraban, en la flor de la vida, todas las ilusiones, mientras nos ponían a prueba en una forma positivamente infrahumana. De aquí que sean tan numerosos los que no han tenido ningún otro remedio, para poder continuar viviendo, que buscar, huyendo del presente, el refugio del pasado y de la región secreta (especie de tierra natal en el tiempo) que informará su infancia y su adolescencia. Por otro lado, como ya es sabido, en el corazón de muchos hombres que han llegado a cierta edad, incluso en circunstancias normales, cuenta más el pasado que el presente y aún más si éste último no brinda ningún sostén estimable.’

el vacío—un vacío real y simbólico a la vez—. Otras iba a encontrar.’, ‘el hogar apagado—realmente y simbólicamente—¹⁸, la gente a la que aprecia está envejecida, y siente con angustia la mutilación que es todo exilio. Mutilación porque el paraíso siempre será perdido, el exiliado siempre seguirá siendo un exiliado, ya que, cuando años más tarde del éxodo, se produce el retorno, ni el país es el que era ni el exiliado es el joven que fue: el lugar cambia y los ojos que lo miran también. Tantas convulsiones no son en vano.¹⁹

A pesar de todo, Bladé es capaz de sobreponerse ante las ausencias más estremecedoras, como la que encuentra en la calle que lo vio crecer:

Només una casa hi manca, conca buida i simbòlica: és la que portava el número 7, la casa dels meus avis materns, on jo vaig néixer. Vaig saludar silenciosament una absència que per a mi no existia. Constatar-ho, va ser com una revelació. Consistia a comprendre que les coses que vam estimar i que ja han desaparegut materialment, resten vivents a la memòria més belles i més tendres que no pas quan realment existiren. Vet aquí l’encanteri del record, la presència del passat... (1973, p. 145)²⁰

Como vemos, la tristeza provocada por las ausencias sólo puede ser atenuada, según Bladé, por el recuerdo de los bellos tiempos. Así que, al volver y poner frente a frente la tierra mítica construida en el exilio a través del recuerdo y el pueblo natal real, sigue optando por la memoria como mecanismo para superar las mutilaciones provocadas a lo largo de su exilio. De esta manera, mirando hacia el pasado, consigue sentir su tierra como la ‘más bella del mundo’, a pesar de los sufrimientos. Los recuerdos y la imaginación es lo que nos permite llenar de algún modo los vacíos, *recreándolos*. Como dice Seidel (1986, p. x), ‘en el exilio, la expresión del deseo del hogar se convierte en un sustituto del hogar’²¹, he aquí la capacidad fabuladora de la literatura y de la memoria.

Quizás esta constatación es la que explica que Bladé prefiriera, al menos literariamente, quedarse con la imagen mítica de Benissanet y que escribiera alguna de sus obras evocadoras del país natal que hemos comentado más arriba—como por ejemplo *L’edat*

¹⁸ Bladé (1973, p. 115).

¹⁹ Sobre la imposibilidad del retorno, véase Sánchez Vázquez (1977).

²⁰ ‘Tan sólo falta una casa, vacía y simbólica: es la que llevaba el número 7, la casa de mis abuelos maternos, donde yo nací. Saludé silenciosamente una ausencia que para mí no existía. Constatarlo, fue como una revelación. Consistía en comprender que las cosas que quisimos y que ya han desaparecido materialmente, perduran vivas en la memoria más bellas y más tiernas que cuando realmente existieron. He aquí la magia del recuerdo, la presencia del pasado...’

d'or—incluso después de comprobar que su pueblo había sufrido cambios, es decir, durante el tiempo que vivió en México entre este primer viaje a Cataluña y el del retorno definitivo (1956-1961). En esta línea afirma: ‘posiblemente la única realidad posible en literatura sea la realidad idealizada’ (Bladé 1996, p. 8).

Efectivamente, la literatura idealiza, porque ni la literatura es referencial ni existe un lenguaje que no sea metafórico, alegórico. Cuando decimos y cuando rememoramos, los sujetos inevitablemente construimos, imaginamos, interpretamos la realidad que vivimos y evocamos. Tal como ha puesto de manifiesto el pensamiento contemporáneo, el lenguaje no es transparente y la visión del mundo que se construye a través de la memoria, del lenguaje, no puede escapar de nuestras construcciones categoriales. Es por este motivo que la deconstrucción dice que no hay nada fuera del discurso, como tampoco hay un sujeto anterior y externo a la autobiografía. No porque se niegue la existencia de la realidad sino porque inevitablemente ésta está sujeta a nuestras interpretaciones y, por lo tanto, las realidades son múltiples, plurivocales. De ahí que, en el caso de la reconstrucción del mundo del *yo*, Paul de Man hable de la autobiografía como prosopopeya, como un dar voz y rostro a los ausentes: se trata de una máscara con apariencia de estabilidad que se pone encima de un vacío. La personalidad, que es fragmentaria, al ser narrada por la memoria o por la autobiografía, se presenta bajo la apariencia de unidad.

Resulta interesante ver como la memoria de los exiliados—escindidos por antonomasia—ilumina de manera especial estas reflexiones sobre nuestra visión del mundo y de nosotros en el mundo. Ya hemos visto en Bladé la importancia que da al recuerdo del pasado para poder superar la escisión que sufre como exiliado y los vacíos que encuentra. Como decía Aleksandra Hadzelek en un artículo donde precisamente habla del papel de la autobiografía en la experiencia del exilio:

La nostalgia parte del sentimiento de la ausencia de algo y lleva a la creación de imágenes o sensaciones, no para que persistan sino para que, en el momento de su aparición y existencia fugaz, sustituyan esa ausencia original. Eso mismo es la autobiografía. «Como un epitafio, o ruinas, el signo—la autobiografía—intenta hacer presente aquello cuya ausencia indica.» (1998, p. 316)

²¹ Cita extraída de Hadzelek (1998, p. 314).

Unas ausencias o mutilaciones que el exiliado siente cuando está fuera, a causa de la distancia, pero que, como veíamos, también encuentra al volver. Está claro, entonces, que, se supere mejor o peor, el retorno, aunque deseado, supone otra ruptura. Avel·lí Artís-Gener, en *Al cap de 26 anys*, se refiere a este choque que es produce cuando uno vuelve después de un largo exilio. En su primer paseo por Barcelona después de 26 años, siente—como si lo hubieran traicionado—que le han cambiado muchas cosas de su ciudad y encuentra a mucha gente envejecida, superficial, apoltronada. El descubrimiento es doloroso y decepcionante. Pero en el momento de escribir este texto, 5 años después del retorno, es capaz de darse cuenta de que difícilmente el primer encuentro puede ser plenamente gratificante, ya que, al llegar, uno compara la realidad con una imagen-símbolo estática construida en la distancia:

A l'exili, insensiblement, hom elabora una imatge perfecta del seu país. (...) Se'n fa una terra incontaminada i incontaminable (...) sense adonar-se que allò que hom ha fet realment ha estat clavar a distància una injecció paralitzadora. Immobilitzem un breu moment de la història del país i el magnifiquem al nostre grat, disfressant-lo de perenne. (...) Mai no s'adverteix l'instant en què una exageració es torna una convicció... (...) El fet és que, en el llarg període d'exili, hom detura el temps respecte al país d'origen. (...) La vida pot continuar el seu curs. Aquí. Allà, no: enllà de l'oceà, específicament en aquell trianglet que enyores histèricament, tot s'ha paralitzat. Res no es mourà fins que no hi tornis. (1972, p. 21)²³

Tal como expresa Artís-Gener, en el exilio se produce un destiempo, un fuerte desacuerdo entre el tiempo subjetivo y el tiempo histórico. Esta parada del reloj es el que conduce a la idealización de la patria y a la consiguiente inadaptación del retornado.

Como dice Claudio Guillén (1995, p. 141):

El destierro conduce a ese «destiempo»—vocablo que ha empleado con acierto no un ensayista hispánico sino el escritor polaco Józef Wittlin—, a ese *décalage* o desfase en los ritmos históricos de desenvolvimiento que habrá significado, para muchos, el peor de los castigos: la expulsión del presente; y por lo tanto del futuro—lingüístico, cultural, político—del país de origen.

Así, el hecho de sentirse exiliado en la propia tierra supuso en algunos casos la imposibilidad de reintegrarse nuevamente en su país. Y es que esta expulsión del presente y del futuro del país de origen que sufrió el exiliado no sólo le causó

²³ ‘En el exilio, insensiblemente, uno elabora una imagen perfecta de su país. (...) Uno hace de su país una tierra incontaminada y incontaminable (...) sin darse cuenta de aquello que uno ha hecho realmente ha sido clavar a distancia una inyección paralizadora. Inmovilizamos un breve momento de la historia del país y lo magnificamos a nuestro gusto, disfrazándolo de perenne. (...) Nunca se advierte el instante en el que una exageración se transforma en una convicción... (...) El hecho es que, en el largo período de exilio, uno para el tiempo respecto al país de origen. (...) La vida puede continuar su curso. Aquí. Allí, no: más allá del océano, específicamente en aquel triangulito que añoras histéricamente [Artís-Gener hace referencia a la forma más o menos triangular de Cataluña], todo se ha paralizado. Nada no se moverá hasta que no vuelvas.’

extrañamiento sino que con frecuencia hizo que se sintiera ignorado, que fuera objeto del olvido, en medio de tanto silencio.²⁴

En cambio, Avel·lí Artís-Gener, con el tiempo, es capaz de hacer un balance positivo del retorno. Valora que no todo ha cambiado en sentido negativo, aunque:

...avesar-se a la realitat serà un llarg procés: passaran alguns anys fins que ja no em sentiré exiliat, exiliat d'un exili encara més dolorós que l'altre, i serà un doble procés perquè al mateix temps m'hauré d'habituar, i acceptar, que si la meva ciutat no hagués crescut durant el temps que en vaig ser fora, hauria significat que s'havia atrofiat. Ara és tan fàcil de comprendre! (1972, p. 19)²⁵

Por lo tanto, la adaptación de Avel·lí Artís-Gener a su tierra no consiste tanto en intentar encontrar lo perdido—que también—sino en mirar hacia adelante, en aceptar lo nuevo y contribuir a construir críticamente un futuro mejor. Es decir, Artís-Gener no es que reencuentre la Barcelona soñada desde México sino que es capaz de sentirse plenamente identificado con una Barcelona que ha cambiado bastante y que aún tiene mucho por avanzar y muchos problemas por resolver. A través de las memorias se puede decir que Bladé se muestra más contemplativo, más proclive a la rememoración—a pesar de que opina que no nos podemos quedar en el lamento respecto al pasado—, y Artís-Gener más activo: cree que después del colapso hay que revisar un montón de cosas, hacer balance, para empezar la reconstrucción del país sin vicios de origen. Entre otras cosas critica las disputas entre varios sectores de opinión de la cultura y la política catalanas, que cree que tendrían que esforzarse en entenderse para hacer un frente común.²⁶ También, él que ha sido acogido en otro país, es crítico con ciertas actitudes discriminatorias de muchos catalanes a raíz de la ola migratoria de trabajadores provenientes del sur de España.

En definitiva, la memoria, que es inherente a nuestra personalidad, a nuestra identidad—cuando perdemos la memoria perdemos la identidad—, es un recordar que nos permite dar coherencia ante las escisiones, ante los vacíos que encontramos en la

²⁴ Por poner un ejemplo significativo, un caso paradigmático de la incapacidad de reintegrarse lo encontramos en Max Aub, para quien el retorno fue tan traumático que volvió al exilio. *La gallina ciega* es la contundente expresión literaria de esta amarga experiencia.

²⁵ ‘...acostumbrarse a la realidad será un largo proceso: pasarán algunos años hasta que ya no me sienta exiliado, exiliado de un exilio aún más doloroso que el otro, y será un doble proceso porque al mismo tiempo me tendré que habituar, y aceptar que si mi ciudad no hubiera crecido durante el tiempo que estuve fuera, habría significado que se había atrofiado. ¡Ahora es tan fácil de comprender!’

²⁶ Sobre el choque que se produce al volver después del exilio a un país que ha sufrido una dictadura y

vida y en nosotros, pero la memoria es también necesaria para poder ser críticos y avanzar hacia un mejor futuro. La memoria es continuidad pero también es ruptura. Una generación como la de los republicanos exiliados es plenamente consciente de la importancia de mantener la memoria histórica para intentar acabar con ciertas inercias, para no volver a tropezar con las mismas piedras. Por esto se dice que los países que olvidan su historia están condenados a repetirla. ¡Ojalá estas memorias, legado de la generación de mis abuelas, de las personas que han sufrido guerras y exilios, sirva para continuar recordándonos la atrocidad que es cualquier guerra y para que nos haga más tolerantes hacia las diferencias, hacia los otros!

Bibliografía

- Artís-Gener, A. 1972, *Al cap de 26 anys*, Barcelona: Editorial Pòrtic.
- Aznar Soler, M. (ed.) 1995, *Las literaturas exiliadas en 1939*, Barcelona: GEXEL - Cop d'Idees, Sinaia (1).
- Aznar Soler, M. (ed.) 1998, *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional* (Bellaterra, 27 de noviembre-1 de diciembre de 1995), vol. I., Sant Cugat del Vallès: GEXEL.
- Benedetti, M. 1985, *El desexilio y otras conjeturas*, Madrid: Ediciones El País.
- Bertrand de Muñoz, M. 1999, 'El regreso: tema candente de los exiliados' in *Retornos (de exilios y migraciones)*, ed J. Cuesta Bustillo, Madrid: Fundación Largo Caballero, pp. 321-356.
- Bladé Desumvila, A. 1953, *Benissanet*, México D.F.: Edicions Catalònia.
- Bladé Desumvila, A. 1958, *Crònica del país natal (vida i mort d'un petit món)*, Barcelona: Editorial Selecta.
- Bladé Desumvila, A. 1970, *Els treballs i els dies d'un poble de l'Ebre català* (2^a edición revisada de *Benissanet*), Barcelona: Editorial Pòrtic.
- Bladé Desumvila, A. 1971, *Gent de la Ribera d'Ebre. Artesans, pagesos, rodaires*, Barcelona: Editorial Pòrtic.
- Bladé Desumvila, A. 1973, *Viatge a l'esperança (Impressions d'un viatge a la nostra terra l'any 1956)*, Barcelona: Editorial Pòrtic.
- Bladé Desumvila, A. 1996, *L'edat d'or*, Barcelona: Columna-Tresmall.
- Campillo, M. 1995, 'Breve informe sobre el exilio literario catalán' in *Las literaturas exiliadas en 1939*, ed M. Aznar Soler, Barcelona: GEXEL - Cop d'Idees, pp. 37-42.
- Campillo, M. 1999, 'La literatura catalana en el exilio', *Ínsula*, 627, pp. 12-13, 15-16.
- Campillo, M. 1999, 'L'organització cultural durant la guerra i en l'exili', 'Les lletres catalanes durant la guerra civil' & 'L'experiència de l'exili i la prosa', chapters 29, 30 & 32 in *Literatura catalana contemporània*, eds G. Bordons and J. Subirana, Barcelona: UOC - Proa, pp. 191-200, 201-205 and 210-216.

sobre la necesidad de trabajar juntos para forjar un nuevo país, véase Benedetti (1985).

- Caudet, F. 1995, 'El ensayo durante el exilio', in *Las literaturas exiliadas en 1939*, ed M. Aznar Soler, Barcelona: GEXEL - Cop d'Idees, pp. 17-21.
- Cuesta Bustillo, J. (ed.) 1999, *Retornos (de exilios y migraciones)*, Madrid: Fundación Largo Caballero, col. Historia social y del movimiento obrero.
- De Man, P. 1979, 'Autobiography As De-Facement', *Modern Language Notes*, 94, pp. 919-930.
- De Rivas, E. 1998, 'Los durmientes de la cueva: tiempo y espacio del exilio republicano de 1939', in *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional*, ed M. Aznar Soler, pp. 85-91.
- Díaz Esculies, D. 1993, *Entre fileferrades. Un aspecte de l'emigració republicana dels Països Catalans (1939-1945)*, Barcelona: Edicions de La Magrana.
- Dreyfus-Armand, G. 1999, 'Diversidad de retornos del exilio republicano de la Guerra Civil española' in *Retornos (de exilios y migraciones)*, ed J. Cuesta Bustillo, Madrid: Fundación Largo Caballero,, pp. 149-159.
- Guillén, C. 1995, *El sol de los desterrados: literatura y exilio*, Barcelona: Quaderns Crema, Biblioteca General (19).
- Hadzelek, A. 1998, '¿Por qué la autobiografía? El exilio en la autobiografía o la búsqueda de la identidad perdida' in *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional*, ed M. Aznar Soler, pp.309-316.
- Jelin, E. 2001, *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI.
- Niethammer, L. 1989, '¿Para qué sirve la Historia Oral?', *Historia y fuente oral*, no. 2: 'Memoria y biografía', pp. .
- Pla Brugat, D. 2000, *Els exiliats catalans a Mèxic. Un estudi de la immigració republicana*, Catarroja & Barcelona: Afers.
- Roig, M. 1977, *Els catalans als camps nazis*, Barcelona: Edicions 62.
- Sánchez Vázquez, A. 1977, 'Cuando el exilio permanece y dura', en AA.VV., *Exilio*, Ed. Tinta Libre, México.
- Seidel, M. 1986, *Exile and the Narrative Imagination*, New Haven: Yale UP.
- Vilanova, F. 1995, 'L'exili i l'oblit', in 'La llarga postguerra, 1939-1960' in *Història, política, societat i cultura dels Països Catalans*, vol. X, ed Borja de Riquer Barcelona: Encyclopédia Catalana.
- White, H. 1992, *El contenido de la forma (Narrativa, discurso y representación histórica)*, Barcelona: Paidós.